

En Soyapango:

Terroristas se Entregan al Fallar Asalto a un Banco

(De la Redacción de EL DIARIO DE HOY) — "Gracias a Dios, todo se solucionó favorablemente y podemos decir que una vez más ha triunfado la justicia en nuestro país", dijo el coronel Reynaldo Golcher, Director de la Policía de Hacienda, una vez que el último de los rehenes en la agencia bancaria de Soyapango fue puesto en libertad luego de casi 24 horas de angustia en manos de un grupo terrorista.



VIGILANTE MUERTO. — Juan Humberto Hernández (39), vigilante muerto por los terroristas.

Simultáneamente, Roque Mejía, Saul Barahona, Pedro García y José Gabriel Fernández, los terroristas, declaraban ser miembros del FALN — brazo militar del Partido Comunista Salvadoreño y entidad miembro del FMLN — ante el Juez de Paz de Soyapango, Gregorio Enrique Trejos Pacheco, Mejía, además, confesaría haber dado muerte a balazos a Juan Humberto Hernández (39). Luego serían conducidos al penal de Mariona.

Hernández era policía bancario en la agencia del Banco Agrícola Comercial ubicada en la 2ª Calle Oriente de Soyapango, donde 64 personas fueron tomadas como rehenes, de las cuales 3 niños y 7 mujeres, una de ellas con cinco meses de embarazo, fueron liberados en el curso de la negociación conducida por Martin Fuhrer, jefe de delegación del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en El Salvador.

Una investigación posterior reveló que en el baúl del carro habían explosivos y que el vehículo había sido robado una hora antes en la Colonia La Rábida, de San Salvador.

MEDIACION DE CRUZ ROJA

Casi de inmediato, se presentó una delegación del CICR para interceder por la liberación de los rehenes. Posteriormente llegaría el arzobispo de San Salvador y representantes de la Comisión de Derechos Humanos.

"Nosotros estamos aquí y tratamos de velar por los derechos humanos, pero desgraciadamente hubiéramos querido velar también por los derechos humanos del vigilante muerto, pero para él no existieron los derechos humanos..." declaró a los periodistas el coronel Cáceres, poco antes de revelar el nombre del vigilante muerto.

A eso de las 3 p.m. del jueves, Martin Fuhrer, el "negociador" del CICR, salía del Banco con José Armando Gálvez (5) en brazos, y de la mano a Lo-

rena Carolina Cañas (4) y Julio Giovanni Salazar (12).

En una ambulancia se sacaría el cadáver del vigilante Hernández. Francisca Blanco hoy viuda de Hernández había permanecido junto a los periodistas desde el primer momento con la esperanza que no fuera su esposo el vigilante muerto.

Habían procreado dos hijos, Juan Humberto (12), que le acompañaba, y Melvin Manfredo (6).

Los periodistas fueron testigos del momento en que el coronel Cáceres, con palabras emocionadas decía al pequeño Juan Humberto que su padre había muerto cumpliendo con su deber como salvadoreño y, cuando al entregar sus pertenencias a la viuda, lamentaba no haber podido salvarle la vida.

HELICOPTERO PRUEBA TECHO

Un capitán de la Fuerza Aérea, puso a prueba desde un helicóptero la capacidad del techo de la sucursal bancaria, dejando caer sobre él unas piedras con un peso promedio de 12 onzas.

Según lo explicaría posteriormente, el techo era de durallita, estaba podrido y no podría soportar el peso de un grupo especializado de comandos antiterroristas.

Por su parte, al ser preguntado el coronel Cáceres sobre el significado de esta acción, dijo escuetamente: "Estamos tratando de estar listos para cualquier cosa..." señalando además que si los terroristas continuaban con su posición de intransigencia, podrían intentar irrumpir en el local. El coronel había establecido una especie de "pacto" con los periodistas, a quienes informaba cada cierto tiempo del desarrollo de la negociación.

PERMITEN BUSCAR ASILO

A las 4:30 p.m., el coronel Cáceres anunciaba que los terroristas dejarían en libertad a una mujer embarazada a cambio de llamar a una embajada para solicitar asilo.

La liberación de la mujer embarazada, quien resultó ser Gloria Mirna

Díaz (20), empleada del Banco y con cinco meses de embarazo, no se dio sino hasta una hora después. Ella dijo que había más mujeres adentro y que algunas se habían desmayado.

A partir de ese momento —al menos oficialmente, ya que previamente había sido negado—, comenzó una desesperada serie de consultas con las Embajadas de México, España, Francia, Suiza y Gran Bretaña.

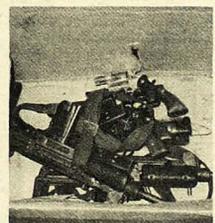
Bien entrada la noche, —Favor pase a la página 49



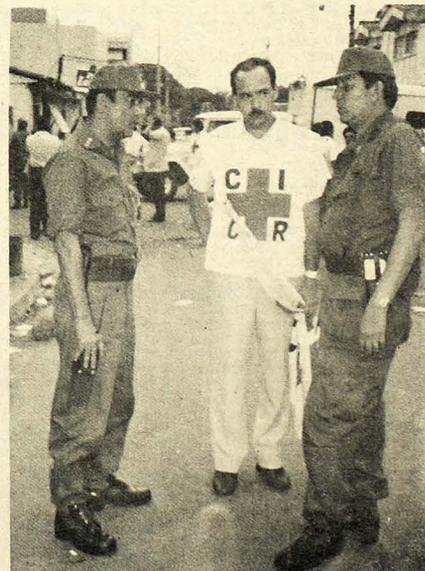
SALEN SECUESTRADORES. — Con la cara cubierta y un sombrero de paja, derecha, uno de los secuestradores se dirige al vehículo del CICR que lo llevará ante el Juez de Soyapango.



VIUDA E HIJO. — Juan Humberto (12) y su madre, Francisca, reciben del coronel Natividad de J. Cáceres, los documentos de identidad de su padre muerto, el vigilante Juan Humberto Hernández.



ARMAS. — Parte del armamento que tenían en su poder los guerrilleros.



DIRIGEN NEGOCIACION. — Martin Fuhrer, centro, jefe del CICR en El Salvador, conversa con los coroneles Reynaldo Golcher, izquierda y Natividad de Jesús Cáceres, sobre el avance de las negociaciones.



REHENES. — Aspecto parcial del grupo de rehenes, en el interior del Banco: momentos antes de ser puestos en libertad.

ASALTO FRUSTRADO
La odisea comenzó poco antes del mediodía del jueves 2 de agosto, cuando unos seis terroristas, a bordo del auto 97-119 intentaron asaltar la agencia Soyapango del Banco Agrícola Comercial, ubicada sobre la 2ª Calle Oriente, a inmediaciones de la Avenida Roosevelt.

Los problemas para los terroristas comenzaron cuando una patrulla de la Fuerza Aérea escuchó los disparos con que Roque Mejía asesinaba al vigilante Hernández y, mientras dos de los terroristas huyeron confundidos entre la gente, cuatro to-